

CUARESMA: REAVIVA EL DON DE DIOS (EL CARISMA) QUE HAY EN TI.

Una cruz en tu frente con las cenizas de unas ramas quemadas: **“Conviértete y cree en el evangelio”**
Selladas por la cruz. Signo de identidad y de pertenencia.

Eres ungida, sellada y fortalecida, escogida y enviada por el Misterio de la Pascua de Cristo, por el signo de la cruz.

“Conviértete y cree en el evangelio”

Si te sientes sellada por la Buena Noticia no puedes ser indiferente, cree en ella, déjate transformar por ella.

Cree que Alguien te consideró por encima de su vida, digna de su vida y de su muerte y **“nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos”** (Jn. 15, 13)

Ese simple gesto daría para meditarlo durante tiempo. Somos ungidos, ungidas, con naturaleza que ha crecido, ha sido cortada para alabar al Señor cuando está a punto de entregar la vida y finalmente fue quemada. Con ella pasó lo que pasó con el Señor.

Es como estar sellados y enviados por el Misterio de la Pascua de Cristo, llamados a dejarnos renovar en ese camino que comienza el miércoles de ceniza y durará hasta la próxima Pascua.

Somos **sellados por una cruz que se convierte en Buena Noticia**. Signo de identidad y pertenencia, somos llamados a identificarnos con Él. ¿Soy eso, siento esa identidad, cómo siento, cómo voy viviendo esa identidad que me sella? Dialogarlo con el Señor como sugiera...

El **“Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás”** nos habla del principio, del origen, de la tierra, que es fecunda y caduca y vuelve a dar vida. Somos polvo, “mas polvo enamorado” (F. de Quevedo y Villegas), ¡ojalá que seamos polvo enamorado!. Entre ser tierra y tierra enamorada hay un salto cualitativo. ¿Qué me enamora? ¿Cómo anda mi amor, mi pasión? Presentarle al Señor lo que en ese sentido vivo. Abrirle el corazón, de allí sale lo mejor y lo peor de nosotros mismos.

Nada es más importante que escuchar con el corazón la Palabra de Dios y dejar que ella nos trabaje en el silencio. Dejemos que Dios se comunique personalmente, inmediatamente, como lo quiere hacer con cada una. Como lo quiera y quiere hacer.

Las palabras de Oseas “La llevaré al desierto y le hablaré al corazón” son especiales para este tiempo de cuaresma, si identificamos cuaresma con desierto, despojarse, quedarse a la intemperie de Dios para que sea Él quien, en un cara a cara, nos hable al corazón. Es este un “tiempo de gracia”.



SUGERENCIA DE SEIS CITAS, A MODO DE SEIS POSIBLES LUGARES DE ENCUENTRO.

Cada cual puede “retirarse” a aquel lugar o cita donde parece que Dios quiere quedar con ella, con él. Salvo la primera, que viene sugerida por el evangelio del miércoles de ceniza, las demás vienen sugeridas por los mensajes de Francisco en años anteriores.

- ✓ La experiencia cuaresmal tiene lugar en el corazón, en lo escondido. La llamada a la verdad del corazón, a vivir la relación con el Dios encarnado, el Dios de Jesús, el que cuida del pobre y desvalido, con la autenticidad del que se queda satisfecho porque eso se vive dentro y desde dentro y basta. **(Mt. 6, 1-6. 16-18)**. Francisco alude repetidamente al ayuno, a la oración y a la limosna. No es intimismo estéril. Se trata de experiencias que, o vienen del corazón de Dios o nos pueden conducir al corazón de Dios y al hermano que sufre. “Hacer el bien en lo escondido es buscar únicamente el bien de los demás” (J. M^a Castillo).
- ✓ Cuaresma: Dejarnos lavar por el Señor, para seguir lavando nosotros los pies a otros, porque si no nos dejamos lavar no tenemos parte con Él, si no nos dejamos lavar por él no estamos capacitados para hacer lo que hizo el Señor. **(Juan, 13, 6-9)**
- ✓ “La paciencia de Dios es nuestra salvación” (2Pe, 3,12) Y somos llamados a cultivar la misericordia de la paciencia, en diálogo con quien la ejerce con nosotros. La paciencia supone indescriptible fortaleza. Es hacernos eco de esa misma gracia recibida, por eso no tenemos derecho a quejarnos los unos de los otros... **(St. 5, 8-11)** Esto tiene que ver también con el mensaje que nos dirigió Francisco el día de la Vida Consagrada.
- ✓ Es fácil sustraerse a las palabras que siguen a estas: “Era un hombre rico que vestía de púrpura y de lino...” **(Lc. 16, 19-31)** Ninguna de nosotras vive banqueteeando y como vivía el rico, nuestra opción de vida no tiene que ver con esto. Pero esta Palabra también es para nosotras. Puede ser relativamente fácil para nosotras vivir pasivamente ante los demás, de cerca o de lejos, vivir con indiferencia el sufrimiento y la carencia –de alimento o de amabilidad, de una palabra, de un servicio, una ayuda, una sonrisa...- “Lo preocupante no es la perversidad de los malos sino la indiferencia de los buenos” (M Luther King).
- ✓ “La justicia, la piedad, la confianza, la caridad, la paciencia en el sufrimiento, la dulzura” **(I Tim 6, 10-11)**. Esto dice a Pablo a Timoteo y conocemos de sobra los preciosos matices que da de la caridad a los Corintios. “El centro del evangelio es la caridad”, dice Francisco. Un mensaje clave en cuaresma es “Misericordia quiero y no sacrificio” (Mt 9, 13). Puede el Señor llevarnos a lo nuclear, a veces es suficiente.
- ✓ O simplemente a pedir la gracia de morir a la ley, a justificarnos por nosotros mismos, la gracia de experimentarnos crucificados con Cristo –y cualquiera que mire a la cruz verá a un malhechor-, vivir la confianza y por la confianza en el Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo “por mí”. **(Gál, 2,20)**

Para rezar durante una jornada que nos adentre en la Cuaresma podemos también tomar el mensaje del Papa para estos días. Destaco estas palabras:

“Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor.

Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto. En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación.

El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación... (cf. Carta enc. Laudato si', 32-33;43-44)”.

“Que el Espíritu Santo nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados”.